

COLUMNA DE OPINIÓN

Putin observador

“Rusia es ahora una potencia regional, nada más”, fue la sentencia de Barack Obama después de la ane- xión de Crimea, en 2014. Esa apreciación, que contraría la ambi- ción de Vladimir Putin de recuperar el estatus de superpotencia perdido con la diso- lución de la URSS, es cada vez más evidente, al haber quedado Rusia relegada a un papel de mera obser- vadora de los grandes aconteci- mientos globales. Frente a la guerra en Irán, a la captura de su aliado Ni- colás Maduro y, antes, a la guerra en Gaza y a la caída de su protegido Bashar al Assad, en Siria, no ha po- dido más que emitir condenas retó- ricas. A Cuba, apenas logró enviar un buque con pe- tróleo durante el bloqueo, y en Ucrania está lejos de una victoria. Putin no puede estar contento con esta situación.

Es cierto que el líder del Krem- lin puede celebrar el haberse benefi- ciado directamente del alza del va- lor del crudo y de la suspensión de las sanciones de EE.UU., con lo que puede exportar libremente petróleo y gas a China e India a un buen pre- cio, obteniendo pingües ganancias. Y ni siquiera tiene que aumentar mucho la producción, golpeada por los exitosos ataques de Ucrania a sus plantas petroleras. En marzo, según estimaciones independientes, los in- gresos de Rusia por petróleo fueron los más altos de los dos años anterio- res, y con apenas 16 por ciento de mayor venta, obtuvo 115 por ciento más. Sin embargo, para Putin todo esto puede ser un alivio, pero no una solución de fondo que le permi-



Por
Tamara Avetikian

ta proclamar éxitos ni apaciguar un descontento que sube a medida que se alarga la guerra.

A cuatro años de la invasión, Rusia atraviesa problemas que no se solucionan solo con el alza del crudo. La economía se contrajo 1,8 por cien- to el primer bimestre de este año; el déficit presupuestario del primer tri- mestre sobrepasó el estimado para todo 2026, y el Kremlin no puede re- ducir el gasto si quiere seguir con el ritmo de la “operación especial” en Ucrania. Putin pide bajar las tasas de interés —igual que Donald Trump, pero a él sí le hacen caso— para im- pulsar un debilitado crecimiento, pe- ro arriesga que la inflación, ya en 5,8 por ciento, siga subiendo y de paso se afecte el empleo. En este panora- ma, con signos de una eventual crisis que puede agravarse con las nuevas sanciones de la Unión Europea, Pu- tin expresa públicamente su mole- stia presionando a sus colaboradores

para que arreglen el entuerto. En una sesión televi- sada, exigió a los más altos cargos del gobierno —Primer Minis- tro, jefa del Banco Central, vicemi- nistros— que le dieran explicaciones de por qué “la trayectoria de los indi- cadores macroeconómicos está por debajo de las expectativas”, reconociendo que hay problemas, pero, co- mo autócrata que es, atribuyendo la responsabilidad a otros.

Con su popularidad y la de su partido en el rango más bajo desde 2022, es posible que Putin, que nun- ca ha jugado limpio, intente alguna maniobra estratégica —en Ucrania o en otra parte— para asegurar la victoria en las elecciones parlamen- tarias de septiembre, en las que no se juega el puesto, como su aliado Orbán en Hungría, pero sí el presti- gio y su “estatura internacional”.

Rusia vive problemas que no se solucionan solo con el alza del petróleo.